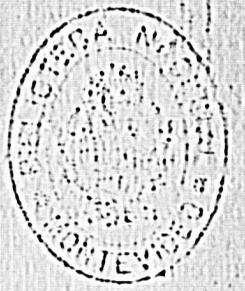


El Teléfono



Año VI—Núm. 1,061

PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE

Administrador: JOSÉ R. GOROSTIZAGA

Nuestro agente para avisos y publicaciones de Francia, es el señor don ALBERTO LORETTE, Director de la Société Mutuelle de Publicité—Rue Caumartin, 61, París.

EL TELÉFONO

Mercedes, Marzo 19 de 1897

ARBOLITO

19 DE MARZO DE 1897

El General Aparicio Saravia, era un desconocido, en las condiciones que los sucesos de 1897, lo han impuesto como la personalidad más destacada del Partido Nacional;—su movimiento precipitado de Noviembre de 1896, cuyas causas aún permanecen ignoradas para la generalidad, vino a revelar que en el telón, el Partido Nacional, la personalidad necesaria que de muchos años atrás había desaparecido de su seno, imposibilitando la acción armada que se imponía, la personalidad que en los grandes momentos surge y se coloca por la fuerza de los acontecimientos, al frente de las reacciones populares.

Los sucesos de 1896, lo hicieron popular de un extremo a otro de la República;—se hizo palpable para todos que la acción armada era posible y podría ser eficaz y que teníamos el hombre que debía acaudillarla.

Fue de esta manera que el 5 de Marzo de 1897, al invadir por la frontera con 400 hombres, rodeado de caudillos como Juan Francisco y Antonio Mena, Chiquito Saravia, Sierra, Pereira, Rivas, Basilio Muñoz y muchos otros y más tarde al incorporarse, Bernardo Berro, Celestino Alonso, Nicasio Trias, Celestino Corbo, Aldama, su comando no fué discutido ni observado, como no lo fué más tarde cuando, la columna al mando del Coronel Lamas, con toda la aureola del «Paso de Tres Arboles» se le unió, con Jefe como Juan José Díaz Olivera, José González, Cicerón Martín, el denodado Coronel José Nuñez, cualesquiera de los que, había tenido más actuación, mayores servicios y sacrificios, que aquellos por fuerza misteriosa de cien factores distintos, iba a encarnar en su personalidad las aspiraciones del Partido Nacional.

Saravia en los primeros momentos de invadir, contrariando el anhelo de muchos de los que lo rodeaban, rechazó toda acción y así pasó inadvertido delante de la vigilancia que en distintos puntos de la frontera observaban, el General Justino Muniz, con la división gubernista de Cerro Largo, el Coronel Gutiérrez con el 3º de Caballería, y las policías todas militarizadas. Necesitaba formar fuerte columna primero, antes de comprometer cualquier acción, antes de empezar a desarrollar su plan, que indudablemente lo tenía, como lo demostró más tarde, en seis meses de activa e inteligente dirección de la Campaña.

La necesidad de despejar el Este como fuente de recursos y necesidad de descanso, y refugio, en las eventualidades de la revolución, y no un espíritu pequeño de odiosidades personales, como se ha dicho por los que mal conocen al noble caudillo, determinó la acción de Arbolito, la persecución hasta Cebollati y la batalla de Aegüá, en cuyos tres movimientos, tuvo el comando de las fuerzas gubernistas, el General Justino Muniz.

En Arbolito, como en Tres Arboles, como en todas las demás acciones de esta gloriosa campaña, pudo revelarse como lo decíamos en el número anterior, cómo en nuestro país se agiganta el esfuerzo de los ciudadanos, cuando la conciencia del derecho y del deber, constituyen el nervio de la causa santa que se defiende.

Muniz en posiciones inexpugnables, acorralado, impotente para llevar la ofensiva como debiera hacerlo por su carácter de representante del poder oficial, a pesar de contar con fuerzas de línea, mayor en número y elementos; queda en sus posiciones después de cinco horas de combate, pero maltrecho y desmoralizadas sus fuerzas para toda la campaña;—en tanto nuestras fuerzas se retiran en orden, con todos sus heridos, con la columna de Derqui que en esa madrugada se le obligó a capitular, con dos carros de municiones que este entregó y el espíritu de nuestra colum-

na, activo y convencido de su poder y de la mistificación que representaba el poderío oficial.

Ya que sobre Arbolito, escribimos queremos hacer una aclaración.—La muerte de Chiquito Saravia, fué un acto de abnegación, un ejemplo de sacrificio patriótico, digno de eterna memoria y de la gratitud de sus conciudadanos.

Se ha dicho que Chiquito, rompió el fuego, para impedir el parlamento que en esos momentos se llevaba a cabo, nada más incierto. El tal parlamento, no fué otra cosa que una intimación que se hacía a Muniz, a nombre de varios jefes amigos de él, para que se cumplieran compromisos anteriores,—pero el fuego ya antes de este acto, se había iniciado, y no se interrumpió, por nuestra vanguardia, y también mucho antes de entrar en acción el grueso de nuestra columna,—el plantel de «Batallón Patria» y las fuerzas de Antonio Mena, estaban en situación peligrosísima, pues habiendo avanzado mucho, agotadas, sus municiones, con sus gefes y oficiales heridos, hubieran quizás sido completamente desechas, sin la carga que heroicamente llevó Chiquito permitiendo a aquellos se replegaran.—Fué, pues, como decimos alto ejemplo de abnegación y sacrificio.

En este aniversario, imprimamos una consideración, digna de ser meditada.

El general Muniz, había sido un afiliado a nuestro Partido.

La política de posibilismos, corruptora de la dignidad y el deber cívicos, lo alejaron de nuestras filas, convirtiéndolo en instrumento de oprobiosas dominaciones de sus adversarios políticos.—Así hemos perdido muchos amigos militares y civiles.

Sirva este ejemplo de lección provechosa, en la dirección política de nuestro Partido.

Haciendo justicia a los esfuerzos patrióticos de nuestros correligionarios, dedicamos un recuerdo a los caídos en la gloriosa contienda, y saludamos a los bravos sobrevivientes de la acción de 19 de Marzo 1897.

Comisión Directiva Departamental del Partido Nacional

Mercedes, Marzo 12 de 1898.

Sr. Director de El Teléfono.

Debiendo procederse el 20 del corriente a la elección de Comisión Directiva Departamental del Partido Nacional, y con el propósito de anular todos los elementos caracterizados de nuestro partido en el esfuerzo común, nos permitimos proponer la siguiente lista de candidatos a la consideración de las comisiones seccionales, de sus delegados y de nuestros amigos de causa:

PRESIDENTES HONORARIOS

JUAN JOSÉ DÍAZ OLIVERA

IGNACIO UTURBEY

TITULARES

PRESIDENTE	DR. MARIO L. GIL
1º VICE	DN. DIONISIO VIERA
2º	« ANTONIO PASEYRO
SECRETARIO	DR. CELEDONIO GRANÉ
PRO-SRIO	DN. BARTOLO ARBALLO
TESORERO	« NICANOR PÉREZ
CONTADOR	« N. S. Y ORCAJO
VOCAL	« ANTONIO BARRIJA
«	« CAYETANO MANEIRO

SUPLENTE

PTE.	DN. M. C. MARTÍNEZ
1º VICE	« ALFREDO SILVEIRA
2º	« TIBURCIO ARIAS
SRIO.	« JUAN JOSÉ MOREIRA
PRO-SRIO.	« ANTONIO GARCÍA
TESORERO	« MARCELINO LÓPEZ
CONTADOR	« E. BARRIETABEÑA
VOCAL	« HORACIO CUMPLIDO
«	« LEÓN CASTRO

Con tal motivo saludamos a Vd. atentamente.

ENTRE EL CORONEL DIEGO LAMAS
Y EL CLUB
CORONEL JUAN MARÍA BRAGA

TELEGRAMAS CAMBIADOS

Miguel González Sampayo—Presiden-

te del Club Nacionalista «Coronel Juan María Braga», a Coronel Diego Lamas.—Calle Cerrito 343—Montevideo.

En representación del Club que lleva el nombre de uno de los mártires de la heroica Paysandú, de esa gloriosa epopeya que ha inmortalizado a sus defensores por la sublimidad con que supieron luchar por la Santa causa que defendían, en esa representación repito, presento al valiente y estoico Coronel Lamas, las más entusiastas y ardientes felicitaciones a que es dignamente acreedor, por la atrevida empresa que llevó a cabo el 5 de Marzo de 1897 y a la cual se debe en parte, que el País esté actualmente disfrutando de sus benéficos resultados; a la sombra de un gobierno que nos ofrece honradez administrativa y libertad institucional.

Diego Lamas—Montevideo, a Miguel González Sampayo.

Ruégole presente a los miembros del Club Coronel Braga, que Vd. dignamente preside, la expresión de mi gratitud y las seguridades de mi particular estima.

En la obra de reconstrucción y depuración en que el pueblo oriental está empeñado, son factores de esencial importancia las asociaciones políticas que levantan como enseña el nombre de nuestros muertos ilustres, y se preparan a la lucha cívica con los mismos ideales porque aquellos rindieron su vida.

Mucho pues me complace su felicitación y su saludo.

Los jóvenes que suscriben saludan y felicitan al vencedor de «Tres Arboles» en el primer aniversario.

Edmundo Gorostizaga—Arnaldo Silveira y Sunhary.—Carlos M. Ibarra—Maximiliano Warren—David Silveira y Sunhary—Alberto González—Vicente Martínez (hijo)—Juan Carlos Díaz y Varsi—Raymundo Fernández—Atilio Casimiro—Ricardo Moreira—José Pazos—Juan Harisporo (hijo)—Alberto P. Sejas—Eduardo Cazalás—Arnaldo Molins—Damaso Uribe—Héctor Castellanos—Juan Barruetaveña—Carlos Burghy—Félix Ordoño—Luis Rocha—Alfredo Gorostizaga—Manuel Coello—Tomás G. Pérez—Manuel D. Rocha (hijo)—Octavio Piria—Ramón Díaz.

Montevideo, Marzo 18—A E. Gorostizaga—Mercedes.

Ruégole trasmita a los jóvenes que conjuntamente con Vd. me dirigieron ayer una felicitación y un saludo, la expresión de mi mayor gratitud.

Diego Lamas.

Los Sres. Antonio Paseyro y José L. Antuña

Procedentes de la vecina Villa de Dolores deben llegar hoy a esta ciudad, nuestros distinguidos correligionarios y amigos Sres. Antonio Paseyro y José L. Antuña.

Su viaje tiene por doble objeto asistir a la Conferencia que el doctor Gil dará mañana en el Club Coronel Braga y representar las Comisiones Seccionales de Dolores y Agraciada en el acto de la elección de Comisión Directiva departamental nacionalista.

Ventajosamente conocidos estos distinguidos correligionarios, tenemos el agrado de saludarlos, deseándoles feliz estadía entre nosotros.

Sección Amona

EL TIGRERO

Industria de la que muchos vivieron, fué en un tiempo, en Corrientes, la caza del tigre; pero a medida que este animal feróz fué paulatinamente desalojado de su teatro por los tigres bipedales de pelo rojo, peores que el cuadrúpedo, ha ido desapareciendo el tipo del tigrero, verdadero héroe de leyenda en su guerra a muerte con el temible señor de los bosques y carrizales.

El tigrero era generalmente de sangre pura americana, y, sin darse cuenta, perpetuaba en su oficio una de las habi-

tudes genuinas de la extinguida raza primitiva.

A muchos de ellos hemos conocido y a otros oído mentar por sus proezas, siendo de los más famosos y que prima en nuestra admiración, el indio Manuel titulado don por los chiquillos goyanos de su apellidado también por los mismos el tigrero; total: don Manuel el Tigrero.

Vivía—mejor dicho, vivía su familia—en un rancho situado sobre el arroyo del Rincon de amores, y sostenía a su mujer e hijos con el producto de la venta de los cueros de tigre que mataba.

Honrado a carta cabal y de una moralidad ejemplar, formó hijos de excelente pasta. Sus nietos tienen hoy ocupaciones de confianza en Buenos Ayres en las casas del senador Baibiene, doctor Lastra y señor Alberti.

Era bajo rechoncho, pera de linda planta. Su cara honchona y su aspecto general humilde, revelaban su valor temerario, realmente salvaje. El gladiador romano le habría envidiado en musculatura hercúlea y su agilidad pasmosa; y sus negros ojos, dulces y tranquilos en su mirar ordinario, no tenían precio como instrumentos de terror cuando se clavaba de hito en hito. Así miraba a su enemigo jurando cuando se encontraba frente a frente con él en el bosque o en el pajonal, y en su experiencia se apoyaba para sostener que hacía pestanear al tigre mirándole con fiereza.

Usaba un traje de confección propia, especie de saya o habito franciscano, y por zapatos llevaba una plantilla de cuero amarrada con tiras de lonjas sobre la parte superior del pie.

Su casa era una perrera. Desde el cusco majadero hasta el mastín cimarrón de mas bravura, de todo había en ella por docenas. Eran sus amigos inseparables y sus soldados intrépidos en las luchas con el tigre. Cuando montaba a caballo, tres o cuatro de sus perros predilectos iban con él sobre el lomo de noble animal, en tanto que los demás trotaban a su vanguardia y a sus flancos.

Tenía dos sistemas para matar tigres: el combate directo con la fiera, de cuerpo, y la caza con cimbra de fusil. De la práctica de uno y otro refería perances que crispaban los nervios.

Para lucha no usaba mas armas que un fusil de chispa, una lanza corta de cuchillo enastado y reatado con piolín, y un facón. Los perros le servían de auxiliares.

Conocía perfectamente las costumbres y predilecciones del tigre y el grado y forma de su potencia ofensiva, estudiando en ese resultado de su observación su táctica de combate.

«El tigre es animal valiente y de empuje irresistible—decía—para los que ignoran sus mañas y no saben aprovechar sus debilidades; pero yo me juego con el como quiero, porque he aprendido a dominarle y de un vistazo le advino su intención.» Y sus afirmaciones debieron ser verdicas pues no sacó un rasguño en los combates que libró con las fieras.

Cuando el tigre era lerdo, moría a bala. Los perros le toreaban y enfurecían en círculo, y mientras elegía entre ellos su presa, Manuel lo derribaba con su fusil.

Cuando la fiera era impaciente y de iniciativa para el salto, las refriegas eran a lanza y facón, costando generalmente las victorias uno o dos perros. En esos combates, la vida del tigrero dependía de la punalada o lanzada que tirase. Tenía que matar la fiera con la primera herida o morir en sus garras. Por eso no embestia; esperaba la embestida para asegurar el golpe. En los casos imprevistos salió siempre airoso por su gran serenidad y entereza.

Hallóse un día en el bosque con un enorme macho de piel colorada. Era una onza de oro que brillaba a su vista; pero, también, era aquel de la clase de los más feroces. Siguiendo su táctica, lanzó sobre el tigre a sus lieles y bien adiestrados compañeros; pero el animal despreció los tercos perrunos y se mantuvo empacado y gruñendo dentro del círculo que le formaron. Manuel le puso los puntos y tiró, no dando la bala en el blanco, por haber coincidido el movimiento del dedo sobre el disparador del fusil con un brinco del tigre sobre el perro más valiente que se le había aproximado; y luego de la detonación y de la disparada estratégica de sus auxiliares, vió el tigrero que la fiera se le

iba al humo como una flecha. Más ligero que luz, desnudó su facón, arrodilló la pierna derecha y, clavando en tierra el regatón de su lanza, recibió el tigre en su último salto con una lanzada en la paleta, que lo detuvo, y una tercera punalada al corazón.

(Continuará).

PENSAMIENTOS

Si las mujeres no buscan más que estar bellas a sus propios ojos y agrandarse entre sí, puede que tengan razón adornándose y componiéndose a su gusto y su capricho;—pero si desean parecer bien a los hombres, si se acicalan y pintan para ellos,—están equivocadas.

Yo he recogido los votos de los hombres, y les advierto de parte de todos y de cada uno, que el blanco y el encarnado las pone horribles; que el encarnado sólo las envejece; que a todos les disgusta verlas con el rostro embadurnado, como con dientes postizos en la boca; todos protestamos seriamente contra esos artificios de que, usan para tornarse feas.

Si las mujeres fuesen de veras lo que son ó parecen con sus artificios, estarían inconscientes; si perdiesen de pronto la frescura de su tez, y les quedara el rostro tan iluminado y asqueroso cual se lo ponen con sus diversas pinturas, serían dignas de lástima.

El papel del tonto es ser importuno; el hombre listo conoce cuando conviene y cuando fastidia; sabe desaparecer en el instante que precede al en que estaría demás.

PRODIGIOS DE MEMORIA

(Continuación)

Alonso de madrigal, 6 El Tostado, obispo de Avila sabía la Biblia de memoria y casi toda la Suma de Santo Tomás.

Justo Lipsio sabía de memoria las obras de Cicerón y repetía los cinco libros de *Historias de Tito*, suplicando de antemano a sus oyentes le hundiesen un puñal en el pecho si cometía alguna equivocación.

El célebre Jesuita Francisco Suárez llegó a aprender de memoria las obras de San Agustín, que componen once volúmenes en folio.

Leibnitz recitaba a Virgilio palabra por palabra.

Bossuet, no sólo podía recitar la Biblia entera sino a Horacio y a Virgilio.

Magliabechi, bibliotecario de Cosme III de Toscana, no sólo recordaba el contenido de un libro si lo leía una vez, sino que decía la página donde estaba tal o cual frase.

Mozart tenía una prodigiosa memoria musical. A la edad de catorce años fué a Roma para asistir a las misas de *Semana Santa*. Apenas llegó se trasladó a la Capilla de Sixtina para oír el famoso y gran *Miserere* de Allegri.

Mozart sabía que era imposible obtener una copia de aquella preciosa partitura; pero fijó su atención en lo que oía, y al salir del templo escribió todo lo que había oído.

Al día siguiente cantó el *Miserere* en un concierto, y produjo tanta sensación en Roma, que el Papa Clemente XIV hizo que se le presentara inmediatamente ese prodigioso músico.

El cardenal Mezzofanti, muerto en 1849, poseía con perfección 78 idiomas. Hijo de un pobre carpintero, hubiera seguido este oficio, a no ser porque un caritativo sacerdote, prendado de su portentosa memoria y clara inteligencia, no le hubiera sacado de él para hacerle estudiar humanidades.

(Conclusión).

DINEROS PÚBLICOS

Con este mismo título, nuestro colega *El Departamento* de fecha 14 del corriente, dice que en estos últimos días han ingresado a la Caja policial dos partidas respetables de dineros destinados a mejoras departamentales.—Se hace referencia a la cantidad de 800 y

TIENDA NUEVA DE ERNESTO GIAMBRUNO

Calle Colon 154, al lado del Casino

¡VERDADERO BARATILLO! ¡TODO ES REALIDAD!

Gran surtido en géneros para vestidos y ropa blanca. Surtido completo en mercería; cintas de seda, puntillas para vestidos, golas, guantes, abanicos y sombrillas.
Puntillas catalanas legítimas.

Gran surtido en artículos para hombres. Camisas, camisetas, cuellos, puños, corbatas, gemelos, pañuelos, escarpines hilo y de algodón, sombreros, bastones; además llamo la atención de la gente trabajadora de la ciudad y campaña sobre el inmenso surtido de ropa hecha y sobre la baratura á que se está vendiendo.

Exposicion permanente en artículos para regalos
Gran Surtido en Perfumerias de las marcas mas acreditadas

PROXIMAMENTE SURTIDO GENERAL
DE INVIERNO

Nuestra constante clientela y el público en general, pueden visitar nuestra casa para convencerse así de que no hay ningun bombo en nuestros ofrecimientos, sino que, por el contrario todo es realidad

TIENDA NUEVA

ALLI ESTA EL GRAN BARATILLO

CALLE COLON 154 AL LADO DEL CASINO